



Mientras algunas personas salen adelante, otras son excluidas por la sociedad. Bruselas, abril de 2015, cerca de la Bolsa (2015). Foto: Ximena Echague/Oxfam

EUROPA PARA LA MAYORÍA, NO PARA LAS ÉLITES

Cambiar ya el rumbo de la desigualdad y la pobreza en Europa

Europa se enfrenta a unos niveles de pobreza y desigualdad inaceptables. En vez de dar prioridad a las personas, la toma de decisiones políticas está cada vez más influida por las élites ricas que las manipulan para su propio beneficio, lo cual agrava la pobreza y la desigualdad económica y erosiona sustancialmente y de forma continuada las instituciones democráticas. Las medidas de austeridad y los injustos sistemas fiscales europeos tienden a favorecer los intereses particulares de los poderosos. Es hora de cambiar el curso de la pobreza y la desigualdad en Europa, anteponiendo a las personas frente a todo lo demás.

PREÁMBULO

Profesora Stephany Griffith-Jones, directora del Programa de Mercados Financieros de Initiative for Policy Dialogue en la Universidad de Columbia

Para promover el crecimiento económico y poner fin a las nefastas consecuencias que ha sufrido el conjunto de la ciudadanía, también los más pobres, es necesario reevaluar y corregir las políticas adoptadas por la Unión Europea para hacer frente a la crisis económica mundial. El diagnóstico de Oxfam es correcto: los niveles de pobreza y desigualdad en Europa, agravados por la crisis económica y las medidas de austeridad, son inaceptables. Es hora de que se adopten medidas a escala europea con el objetivo de promover la recuperación de la inversión y el empleo, así como de cicatrizar las heridas abiertas por la pérdida masiva de puestos de trabajo, la reducción de los salarios reales y los recortes en los servicios públicos, especialmente en países como Grecia, España y Portugal, pero también en el conjunto de Europa.

Son necesarias políticas fiscales más expansivas en toda la Unión Europea, y sobre todo en países como Alemania y Holanda, que cuentan con grandes superávits por cuenta corriente cuyos costes por intereses son muy reducidos. La reducción del coste de servicio de la deuda de los países con problemas económicos, el incremento de la recaudación fiscal, con especial hincapié en el gravamen sobre las personas y empresas más ricas, y poner fin a la evasión y la elusión fiscal son medidas que facilitarían, al menos en parte, la consecución de este objetivo. Por otro lado, iniciativas como el Plan Juncker (que esperamos se amplíe), deberían estimular la inversión en toda la Unión Europea, a fin de favorecer el crecimiento y la transformación estructural necesarios para mejorar el nivel de vida de la población.

Una de las principales lecciones de la experiencia latinoamericana es que si las políticas de austeridad no van acompañadas de una reducción de la deuda en el momento oportuno, pueden dar lugar tanto a graves recesiones, como a costes de transferencia de los acreedores a los deudores y de los acreedores privados a los actores públicos, ya que los préstamos oficiales terminan financiando el servicio de la deuda. Europa no ha tenido en cuenta estas lecciones, con la excepción de la reestructuración de la deuda griega, que para muchos ha sido insuficiente y algo tardía. Sin embargo, existe un creciente reconocimiento de los verdaderos costes de las políticas de ajuste.

En un momento en el que muchos Gobiernos europeos deben hacer frente a elevados niveles de déficit, en parte debido al rescate del sector financiero, parece razonable esperar que dicho sector no sólo contribuya a hacer cuadrar las cuentas, sino que adopte medidas que ayuden a reducir la probabilidad de que se produzcan futuras crisis y, quizá con mayor urgencia, que contribuya a financiar medidas que promuevan el crecimiento en Europa. Para cientos de economistas, está claramente demostrado que la tasa a las transacciones financieras (TTF) contribuiría

a fortalecer las finanzas públicas de las naciones europeas, además de reducir la probabilidad de que se produzcan nuevas crisis y de ofrecer una nueva fuente de financiación para el crecimiento europeo. Una parte considerable de los ingresos obtenidos a través de la TTF podría asignarse a financiar soluciones para algunos de los problemas internacionales más complejos del mundo, como la pobreza y el cambio climático.

Este magnífico informe de Oxfam ofrece no sólo un excelente diagnóstico de los problemas existentes, sino, lo que es más importante, un valioso abanico de soluciones políticas, incluyendo la promoción de un crecimiento inclusivo y la introducción de impuestos como la TTF. No hay tiempo que perder, ¡hay que aplicar estas medidas ya!

Isabel Ortiz, directora de Protección Social en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de las Naciones Unidas

Durante mucho tiempo, Europa se ha sentido orgullosa de su modelo social. Los logros del modelo social europeo redujeron drásticamente la pobreza y fomentaron la prosperidad en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, estos importantes logros se han visto erosionados durante la crisis por una serie de reformas de ajuste a corto plazo. Los efectos acumulados del desempleo y la austeridad han provocado el recrudecimiento de la pobreza en Europa y la pérdida de bienestar para las clases medias. Como pone de manifiesto el presente informe de Oxfam, actualmente en la próspera Unión Europea 123 millones de personas se encuentran en riesgo de pobreza; una cuarta parte de la población de la Unión Europea, frente a los 116 millones de 2008.

Estas cifras han suscitado preocupación en toda Europa. ¿Qué ha pasado con el modelo social europeo? La utilización de ingentes cantidades de recursos públicos para rescatar a instituciones privadas consideradas “demasiado grandes para caer” ha obligado a los contribuyentes a asumir las pérdidas, además de generar un incremento de la deuda soberana y, en último término, obstaculizar el crecimiento económico. Desde 2010, el coste de los ajustes ha recaído sobre las poblaciones, que además han tenido que hacer frente a la disminución del empleo y de los ingresos durante más de cinco años. Además, las estimaciones de Oxfam prevén que, si las políticas de austeridad se mantienen, en 2025 entre 15 y 25 millones de personas más tendrán que enfrentarse a la perspectiva de vivir en situación de pobreza.

La pobreza en el seno de la Unión Europea no es una cuestión de escasez en época de crisis, sino un problema de distribución de la riqueza, como explica este informe. Credit Suisse estima que el 1% más rico de los europeos (incluyendo a los países que no forman parte de la Unión Europea) poseen más de un tercio de la riqueza de la región.

El incremento de la pobreza y la desigualdad también es consecuencia de la aplicación de políticas públicas poco adecuadas para un momento de recesión, reduciendo las transferencias de la seguridad social,

limitando el acceso a servicios públicos de calidad, dando prioridad a los saldos presupuestarios frente al empleo digno y debilitando la negociación colectiva, el diálogo social y, en último término, las democracias. El concepto de acceso universal a unas condiciones de vida dignas para todos los ciudadanos y ciudadanas, aceptado durante mucho tiempo, está ahora en juego.

Como señala Oxfam en el presente informe, es urgente y necesario fortalecer las democracias, reorientar las políticas públicas en favor de las personas, y generar la capacidad fiscal suficiente como para hacerlo: reasignando las prioridades del gasto público, incrementando la recaudación fiscal y las transferencias, luchando contra los flujos financieros ilícitos, gestionando la deuda y adoptando marcos macroeconómicos que apoyen la inversión, el crecimiento y el empleo digno, a fin de alcanzar la justicia social y una prosperidad duradera para todas las personas.

RESUMEN

En 2015, la población europea está sufriendo unos niveles inaceptables de pobreza y desigualdad. Los países europeos se jactan de ser democracias estables que protegen a sus ciudadanos, pero la Unión Europea se enfrenta a niveles de pobreza y exclusión que la mayoría consideraría inaceptables en el siglo XXI. En el seno de las prósperas naciones de la Unión Europea, 123 millones de personas se encuentran en riesgo de pobreza o exclusión social, lo cual supone una cuarta parte de la población, mientras que casi 50 millones de personas sufren severas privaciones materiales, ya que carecen de dinero suficiente para pagar la calefacción de sus viviendas o hacer frente a gastos imprevistos.

Cuadro 1. AROPE (tasa de riesgo de pobreza y exclusión social): un indicador para la medición de la pobreza en la Unión Europea

En la Unión Europea, la pobreza se mide utilizando el indicador AROPE. Este indicador se refiere a la situación de la población que está en riesgo de pobreza,¹ sufre severas privaciones materiales² o vive en un hogar con una intensidad laboral muy baja.³ La tasa AROPE es el porcentaje de la población total que se encuentra en riesgo de pobreza o de exclusión social. Se trata de una medida relativa que depende de las condiciones de vida concretas de cada país.

Fuente: Eurostat⁴

En los últimos años, un gran número de países de la Unión Europea han experimentado un incremento en el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza. Entre 2009 y 2013, en los 27 países de la Unión Europea, 7,5 millones de personas más han pasado a formar parte de la población que padece privaciones materiales severas, registrándose un incremento en 19 países. En muchos países el paro sigue siendo muy elevado, e incluso los afortunados que tienen un empleo han visto cómo sus ingresos se estancan o se reducen hasta convertirse en salarios de miseria. Las mujeres, los jóvenes y los inmigrantes son los colectivos con más probabilidades de vivir en situación de pobreza.

La pobreza en la Unión Europea no es un problema de escasez, sino de distribución de los recursos (renta y riqueza). Credit Suisse calcula que el 1% más rico de los europeos (incluyendo a los países que no son miembros de la Unión Europea) posee casi un tercio de la riqueza del continente, mientras que el 40% más pobre de la población comparte menos del 1% del total de la riqueza neta en Europa. Dicho de otro modo: los siete millones de personas más ricas de Europa poseen la misma riqueza que los 662 millones más pobres (incluyendo a los países que no forman parte de la Unión Europea).

Son varias las dinámicas que están incrementando en nivel de desigualdad y pobreza en la Unión Europea.

En primer lugar, los ciudadanos ricos, las empresas y los grupos de interés han secuestrado los procesos de toma de decisiones políticas, manipulándolos para que favorezcan sus intereses, en detrimento de aquellos a quienes estos procesos deberían servir. Esto genera mayores niveles de desigualdad económica, ya que los sistemas fiscales y las políticas gubernamentales están diseñados para beneficiar a las élites, en detrimento de la mayoría de la población. A su vez, a medida que la riqueza sigue acumulándose en manos de los más ricos, la capacidad de estas élites para ejercer una influencia desproporcionada sobre las leyes agrava a su vez la desigualdad. Este círculo vicioso de concentración de la riqueza, abuso de poder y abandono de la ciudadanía repercute negativamente en el crecimiento económico, la estabilidad social y la democracia, así como en la exclusión y la pobreza.

En segundo lugar, los programas de austeridad aplicados en algunos países de la Unión Europea han hecho que la responsabilidad de reducir el déficit público recaiga enteramente en la población pobre y vulnerable, y están teniendo un grave impacto sobre las sociedades europeas. Estos programas incluyen políticas que incrementan la fiscalidad regresiva, recortan el gasto público, privatizan los servicios públicos, hunden los salarios y deterioran las condiciones laborales.

En tercer lugar, en muchos países de la Unión Europea los injustos sistemas fiscales no sólo no corrigen las desigualdades de renta sino que, lo que es peor, en realidad están contribuyendo a incrementar la brecha de desigualdad. Estos sistemas fiscales tienden sistemáticamente a gravar en mayor medida el trabajo y el consumo que el capital, lo cual permite tanto a las personas con ingresos elevados como a los ciudadanos ricos y a las empresas más lucrativas eludir en gran medida sus obligaciones fiscales, e impone el peso del esfuerzo fiscal sobre los ciudadanos de a pie. Al mismo tiempo, se estima que el coste de la pérdida de ingresos provocada por la evasión y la elusión fiscal en la Unión Europea asciende a un billón de euros anuales (ver nota 157 en el informe completo para más información), una cifra que permitiría duplicar la inversión total en sanidad pública en los países de la Unión Europea.

Sin embargo, la desigualdad económica y la pobreza no son inevitables. La experiencia de Oxfam en América Latina, África subsahariana y el Sudeste asiático durante crisis económicas anteriores demuestra que hay alternativas. Actualmente Europa puede asumir compromisos políticos y poner en marcha intervenciones políticas dirigidas a poner fin a este círculo de pobreza, desigualdad y secuestro democrático que exacerba el deterioro de las democracias. Un mayor gasto social y una mejora en la prestación de los servicios públicos, así como empleos y salarios dignos y sistemas fiscales progresivos podrían contribuir a construir una sociedad más justa.

En 2010, la estrategia Europa 2020 de la Unión Europea creó la Plataforma Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social, con el objetivo de sacar de la pobreza a 20 millones de personas en la Unión Europea; sin embargo, desde entonces los índices de pobreza no han dejado de aumentar.

Ha llegado el momento de que Europa recupere su papel como líder mundial en la promoción de un programa progresista al servicio de todas las personas, no sólo de las élites ricas y poderosas. Europa sigue siendo una de las regiones más ricas del mundo, así que la falta de financiación no puede ser una excusa. Los líderes políticos deben demostrar la voluntad política necesaria para acabar por fin con la pobreza y la desigualdad extrema en Europa.

RECOMENDACIONES

La Unión Europea y sus Estados miembros deben abordar urgentemente cuatro grandes ámbitos políticos, a fin de garantizar mayores niveles de igualdad y desarrollo para su ciudadanía.

Las recomendaciones presentadas a continuación son principios orientativos pertinentes para toda la Unión Europea, pero que deberán adaptarse a los distintos contextos nacionales e institucionales.

Las instituciones de la Unión Europea y los Estados miembros deben:

1. Fortalecer la democracia institucional

- Apoyar a la ciudadanía para que participe de forma más significativa en los procesos democráticos, especialmente en la elaboración de presupuestos y la asignación de los recursos;
- Esforzarse por garantizar que los procesos de elaboración de políticas sean más democráticos y menos permeables a los intereses particulares, a través del registro público obligatorio de los *lobbies*, de normativas más estrictas en relación a los conflictos de intereses y de una composición más equilibrada de los grupos de expertos;
- Garantizar la divulgación pública y gratuita de información de calidad y de fácil acceso sobre los procesos administrativos y presupuestarios.

2. Reinvertir en los servicios públicos

- Garantizar que la atención sanitaria y la educación sean gratuitas, públicas y universales para todas las personas, a fin de que los Gobiernos cumplan con las obligaciones en materia de derechos humanos que tienen para con su ciudadanía;
- Dar prioridad a la elaboración de presupuestos con una perspectiva de género y analizar sistemáticamente las políticas económicas propuestas en función de su impacto en mujeres y niñas. Asignar los fondos de forma que promuevan la igualdad de género, por ejemplo redistribuyendo las responsabilidades en materia de cuidados;
- Desarrollar sistemas de protección social que respondan a las necesidades de los colectivos más vulnerables, protejan a los hogares de renta baja y ofrezcan servicios sociales dirigidos a la población infantil y juvenil.

3. Garantizar empleos y salarios dignos

- Garantizar que el empleo esté conectado con los sistemas de protección social, incluyendo el establecimiento de un suelo de protección social;
- Abordar la brecha salarial entre hombres y mujeres y acordar planes de acción dirigidos a reducir la desigualdad de género en las indemnizaciones y la antigüedad laboral;
- Reconocer la contribución del trabajo de cuidados no remunerado, y ayudar a reducir la carga del mismo que recae mayoritariamente sobre las mujeres, ofreciendo guarderías así como atención para las personas mayores, además de bajas familiar y médica remuneradas, un horario laboral flexible y baja de maternidad y paternidad remuneradas.

4. Justicia fiscal

- Incrementar la cooperación para luchar contra la evasión y la elusión fiscal y la competencia fiscal perjudicial, y adoptar un marco de reporte global sobre información clave de las grandes empresas que operan en Europa, de modo que las agencias de recaudación tributaria puedan garantizar que dichas empresas tributen allí donde tiene lugar la actividad económica real;
- Prestar mayor atención al impacto que las políticas fiscales de la Unión Europea tienen en los países en desarrollo, y apoyar a estos países para que aumenten progresivamente sus ingresos fiscales;
- Apoyar la participación igualitaria de los países en desarrollo en las negociaciones y toma de decisiones sobre fiscalidad a nivel internacional;
- Promover sistemas fiscales nacionales progresivos en toda Europa.

NOTAS

- 1 La tasa de riesgo de pobreza es el porcentaje de la población cuya renta media disponible ecualizada (tras las transferencias sociales) está por debajo del umbral de riesgo de pobreza, que está establecido en el 60% de la renta nacional mediana disponible ecualizada tras las transferencias sociales. Este indicador no mide la riqueza o la pobreza, sino las rentas bajas en comparación con otros residentes en el país en cuestión, lo cual no implica necesariamente un bajo nivel de vida.
- 2 La privación material se refiere a una situación de dificultad económica, que se define como la incapacidad (forzosa, no la elección de no hacerlo) para hacer frente a gastos imprevistos, pasar una semana de vacaciones fuera de casa una vez al año, comer carne, pollo o pescado al menos cada dos días, mantener una temperatura adecuada en su vivienda, adquirir bienes materiales como una lavadora, una televisión en color, un coche o un teléfono, y la obligación de hacer frente a pagos atrasados (de hipoteca o alquiler, facturas de servicios, cuotas de compras a plazos u otros pagos de préstamos).
- 3 La intensidad laboral de un hogar es el ratio entre el número total de meses al año en que han trabajado todos sus miembros en edad de hacerlo y el número total de meses en que esas personas en teoría podrían haber trabajado en el mismo periodo. Se considera que una persona está en edad de trabajar cuando tiene entre 18 y 59 años, exceptuando los estudiantes entre 18 y 24 años. Los hogares formados únicamente por niños, estudiantes menores de 25 años y/o personas de 60 años o más quedan totalmente excluidos del cálculo del indicador. La baja intensidad laboral se define como el número de personas que viven en un hogar cuya intensidad laboral se encuentra por debajo de un umbral fijado en 0,20.
- 4 Eurostat, http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Glossary:At_risk_of_poverty_or_social_exclusion_%28AROE%29

© Oxfam Internacional Septiembre de 2015

Este documento ha sido escrito por Teresa Cavero, con aportaciones de Deborah Hardoon, Catherine Olier, Susana Ruiz y Daria Ukhova. La autora agradece a Manon Aubry, Esmé Berkhout, Leila Bodeux, Federica Corsi, Nick Galasso, Helena MacNamara, Jörg Nowak, Helena O'Donnell, Quentin Parrinello, Javier Pereira y Nicolas Vercken su contribución y apoyo. Oxfam agradece la colaboración de la Plataforma Social Europea y de la Confederación Europea de Sindicatos, y reconoce la colaboración de Natalia Alonso, Jaime Atienza, Ángela Corbalán y Jonathan Mazliah en su elaboración. La autora desea agradecer a muchos colegas de Oxfam los valiosos comentarios y contribuciones que han aportado a este informe. El informe ha sido traducido al español por Cristina Álvarez Álvarez y revisado por Alberto Sanz Martins. Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk. La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-937-9 en septiembre de 2015. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza:

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)

Oxfam America (www.oxfamamerica.org)

Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)

Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)

Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)

Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)

Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)

Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

Oxfam Intermón (www.oxfamintermon.org)

Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)

Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)

Oxfam México (www.oxfamexico.org)

Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)

Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl)

Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Para más información, escribir a cualquiera de las organizaciones or ir a www.oxfam.org.
Email: advocacy@oxfaminternational.org